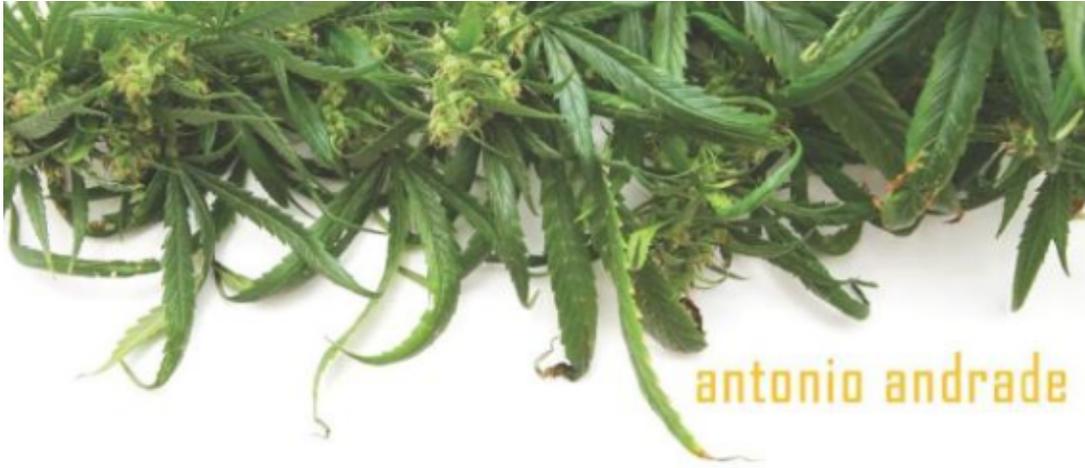


El Narco Pobre

Antonio Andrade



el
NARCO
pobre



Capítulo 1

El Narco Pobre

Novela

Autor: Antonio Andrade

Registro INDAUTOR: 03-2017-012011294700-01

Obertura

Siempre habrá hombres maduros de mirada vidriosa que se lleven la mano a la entrepierna al ver pasar a las adolescentes de la cuadra frente a su ventana; mujeres abnegadas dispuestas a perderlo todo -incluso la dignidad y hasta la vida- por cualquier muestra de amor sin permanencia; niños con el ingenio suficiente como para arruinar la vida de cualquiera que no sepa ganarse su afecto; perros cogiendo en las aceras y los parques a plena luz del día, para conveniencia de cualquier lascivo artista de corte moderno, partidario de la sordidez y la impudicia; empresarios ambiciosos dispuestos a formar ejércitos de muertos de hambre que les rindan pleitesía por siquiera un esbozo de libertad o unas monedas de más; falderos, candongos, espantadizos y pusilánimes hijitos de mami que, aún bien instalados en los cuarenta, vivirán impedidos por adentrarse de lleno a la vida, la verdadera vida, esa donde nada huele a sopa ni a pan ni a suavizante ni a caricias ni a hogar, donde convertirse en alguien duele y cuesta más que un arrebatado zascandil o una sonrisa traviesa.

Feas con sueños de princesa; embusteros instalados en la indigente creencia de que las personas a su alrededor son sus amigos; putas de todos los estratos con deseos de enamorarse, de formar una familia, de sentirse vivas; príncipes azules sin mayor talento que una nutritiva cuenta en cualquier banco; estirpes demasiado unidas como para profesar verdades; amigos de lo ajeno tristemente afectados por padecimientos de aprensión, capaces de ofenderse hasta las lágrimas al escucharse adjetivados de rufianes; señoritas de los dientes para afuera; muchachitos con complejo de pleyboyes que envejecen correteando envidias a destajo, y mueren disconformes, fracasados.

Clérigos sin el valor suficiente para confesarlo todo, vanagloriándose de ser lo que santificadamente ostentan aunque las manos y la boca y los ropajes les apesten a pecado; poetas con más tinta entre los dedos que kilómetros de haber soñado, vivido, luchado, andado; madres solteras que nunca terminaron de llorar gritando esa desgracia que arruinó de su entrepierna los mejores años; suicidas sin talento; anoréxicas sin fama; políticos honestos sin los huevos suficientes para alzar la voz y hacerse al cambio; escritores rastreros convencidos del poder adquisitivo que figura en la ignorancia, ofreciendo mediana respuesta a todo aquello que en la mente del oligofrénico se vuelve encierro; adictos a la yerba al sexo al

polvo al drama a la mentira a masturbarse a chantajear a no hacer nada y cobrar por ello; violadores con hijas deliciosas; sicarios contándole cuentos a sus hijos por las noches; ladrones celosos de su profesionalismo; homosexuales doble moralistas; pendejos en campaña poniéndole precio a sus convicciones con tal de llegar a cualquier presidencia y narcos pobres.

Esta es la historia de cómo conocí a don Ismael, un personaje que si bien forma parte importante del complejo entramado de la red criminal más grande del mundo, difícilmente podría equipararse al estereotipo de los panzones sombrero, los mal hablados bigotones y los despiadados mecha cortas armados hasta los dientes a los que nos tiene acostumbrados la industria –puerca y mal intencionada- de la comunicación masiva que entre noveluchas panfleteras, series televisivas sensacionalistas, súper chaqueteras producciones filmográficas y demás artilugios comerciales, han olvidado que también ellos, los mal llamados criminales, no solo forman parte de nuestra vida cotidiana, sino que también –más allá de las muertes, las torturas, los secuestros, los descabezamientos, las disoluciones en ácido, las mutilaciones y demás métodos de corte laboral- son seres humanos con una vida como la tuya y la mía, con los mismos problemas de corte familiar, doméstico, social, emocional, económico y personal que, en muchos casos, han sido orillados –por la corrupción y la ambición y la envidia de muchos-, a adoptar comportamientos que los han dejado completamente por fuera del andamiaje social como utópicamente lo conocemos.

Allegro con brío(el contexto innecesario de ese principio llamado coincidencia)

Mis años como puto rescatista habían pasado hace mucho –no quiero, con esto, decir que quienes pasan los días a la espera de accidentes, tragedias, contingentes y oportunidades para hacer el bien sin mirar a quien, cual zopilotes o aves de pésimo agüero, sean un puñado de pusilánimes, cobardones y oportunistas con demasiado tiempo libre como para derrocharlo en la bienaventurada servidumbre social, por el contrario-, para mí, lo concerniente a los quehaceres de la humanidad, las consecuencias de vivir en una sociedad desleída, sobre poblada y conformista, habían encontrado su envidiable remanso en la palabra escrita; entonces –te preguntarás-, ¿qué carajos hacía yo, solo por completo, conduciendo un avejentado y descuidado Chevy modelo 2005, sin estéreo ni calefacción, por la carretera México-Querétaro, con seiscientos mil pesos en efectivo escondidos bajo el asiento del copiloto en el interior de una mochila que no valía ni la milésima parte de su contenido, atendiendo las caprichosas llamadas de un verdadero hijo de la chingada –hecho y derecho sin lugar a dudas- que ni siquiera se atrevía a dejarme escuchar su verdadera voz, y me insultaba a placer –llamada a llamada- a 160 kilómetros por hora un viernes cualquiera a las 11 de la

noche, completamente sobrio?

...¿Dónde estás cabrón?

-en la autopista, tal y como lo pediste-

...¿a qué altura, en que kilómetro pues?

-apenas crucé la caseta, había tráfico en el Estado de México-

...bueno, sigue manejando, pero rapidito cabrón que no tengo tu tiempo, te llamo en cuarenta minutos...

Don Ismael no era un hombre complejo por sí solo, si bien llegó al mundo del hampa, creció entre sus entrañas y logró posicionarse y mantenerse dentro por gusto y mérito propios, todo de sus avatares y vivires se deben de manera exclusiva a su esencia, de hecho, si mi opinión tuviera que apegarse a la realidad de manera imperativa, tendría que decir que ciertamente y, vista de manera estricta desde fuera, la suya era una personalidad simplona, ocurrente, gesticulosa, extrovertida y animada, todo un personaje en realidad, de esos que nunca pasan desapercibidos en las fiestas, pero visto más a fondo -en aquello que muchos prefieren llamar alma- se adivinaban un sufrimiento inagotable, una soledad aplastante, una insatisfacción total ante la vida y sobre todo, una tristeza abrumadora y pobre.

-¿bueno?-

...¿Cómo vas cabrón?, ¿por dónde andas?

-en la autopista, a la altura del kilómetro 70-

...mira cabrón, vete más rápido que no tenemos mucho tiempo y te paras en el kilómetro 75-

-y ¿qué hago al llegar ahí?-

...¿cómo que qué?, pos te esperas a que yo te llame, ino mames!...

Sus primeros pasos fueron más bien tropicados, cual palos de ciego, sabía lo que quería pero desconocía por completo la dirección a seguir o a quien acercarse, estaba consciente de sus principales atributos, la labia y la verborrea, mismos que sabía explotar adecuadamente...

-“Se dicen demasiadas cosas sobre nosotros, que si somos unos hijos de la chingada, que si no tenemos madre, que si somos el mismito diablo y muchas mamadas más, pero la realidad es que, por donde lo veas, lo mismo dependemos nosotros de ustedes, que todos ustedes de nosotros,

finalmente seis de cada diez pesos que traigan tú, tu mamá, tu agüelita, el puto sacerdote viola niños, el pendejo pone sellos de cualquier ventanilla del banco, el más perro y el más pendejo de los militares y hasta el mismísimo pinche presidente son producto de nuestro trabajo, hay más gente gastando dinero en drogas que en agua o comida, así de sencillo y el que diga lo contrario miente.

Pero eso sí, no te equivoques mi chingón, no todo lo que se dice por ahí es tan cierto, todo tiene un principio y un final, ni es sencillo entrarle a este desmadre, ni es sencillo ganarse un lugar respetable, ni mantenerse, ni es imposible salirse, todo depende de quién putas seas en el medio, porque no es lo mismo hacer negocios grandes donde pones en riesgo muchas cosas si no es que todo, que cocinar un par de cuadros para el patrón de los patrones o para las mascotas de los meros meros del país, y ni hablar de repartir gramos de machete de a cincuenta pesos como si fueran dulces, ni madres, hasta entre los perros hay razas y uno debe cuidar su sello, su marca pues.

Hoy me ves como anfitrión y amigo de muchos lame güevos profesionales o sentado a la mesa de varios personajes de renombre y pesos pesados del bisnes, pero no siempre ha sido así, primero fue lo primero, me gustaba el billete, ¿a quién chingados no le gusta pues esa mamada, si hay quienes matan y se dejan la vida por él?, pero a mí no me gustaba el que se gana con trabajo común y corriente, eso de andar de pinche Godínez siempre preferí dejarlo para los pendejos que ni siquiera saben bien como limpiarse la cola y se mueren de miedo por hacer las cosas grandes, a mí me gusta la lana que llega rápido y sabe a triunfo, la que implica inteligencia ¿si me entiendes?, por eso de morrito le robaba de a poquitos a mi mamá y a mi abuelo, a ella porque era de las pocas fuentes económicas que disponía y a él, porque era un pinche tacaño asqueroso, siempre llevaba en los bolsillos de su saco dos o tres fajos de billetes atados con una liga, le cagaba pagar a crédito o ir al banco por efectivo, prefería manejarse con efectivo, pero así como le gustaba tener la billetiza, le cagaba prestar y mucho más mocharse, vejo culero, pero yo les robaba de a poquitos, así era mejor, casi nunca se daban cuenta y cuando me llegaban a cachar porque cometía alguna tarugada como comprar dulces de más, canicas de a madres o algo muy pinche vistoso, se hacían pendejos, ibien que lo sabían! pero supongo que era más fácil para ella sacarle más a mi papá que regañarme, y para él, hacerse de la vista gorda siempre y cuando no le anduviera yo pidiendo mi religioso domingo que castigarme y tenerme que aguantar encerrado en la casa por días, si no eran pendejos me cae, porque desde muy morro me dio por el desmadre y la mala onda.

Más adelante, ya con veintitantos años encima yo no era nadie, era un cabrón común y corriente así como tú, pero tenía un suegro de dinero, muy presumido y mamón el ojete, si hasta se pintaba las pendejas canas para verse más joven y agarrarse amantes más escuinclas el mierda,

bueno para evadir impuestos pero malo para administrar los pesos, siempre andaba invitándolo todo y a todos, se sentía la cacota el güey, no me mal entiendas, no era generoso, era un petulante de mierda, de esos a los que te dan ganas de cachetear hasta reventarlos, entonces vi mi oportunidad y con el conque de buscar una vida mejor para su hija y para mí, le fui sacando poquitos, primero fue un préstamo para el enganche de un departamento que ni existía y luego para unas cuantas mensualidades que en realidad servían para andarme de parranda con la nalga y con los cuates, finalmente, ¿quién no quiere lo mejor para su hijita?, el ruco no iba a dejar de aflojar, quería verla feliz y además le valía madre en realidad, estaba más preocupado por sus negocios, su golf y sus perritas que por la inútil mantenida de su "Güerita" que no sabía ni voltear una pendeja tortilla del comal o encender una jodida licuadora, y por un tiempo todo fue bien hasta que se jodió, porque al baboso, por atascado y ambicioso le salieron mal unas cuentotas y imocos rey! le cayeron no solo con auditoría sino con abogangster y toda la cosa y entonces sí, el pobre desgraciado ya no hallaba ni dónde meter la teñida cabeza, no tenía ni para caerse muerto y nadie le aventaba un lazo porque ninguno de sus disque amigos quería que hacienda los relacionara con él, todos andaban con la cola entre las patas, porque es más que sabido que, para amasar grandes cantidades de billetes, tienes que darle por la chueca, por el lado mañoso de los bisnes, a mí que no me vengán con la mamada de que todo lo que tienen los más grandes ojetes de este país fue por la derecha, esa historia de que lograron alcanzar el cielo con el puto y vil sudor de su frente que se los vaya a creer la más ruca y la más puta de su casa; entonces el mentado ruco aquél se me fue encima, me pidió que le pagara lo prestado y ni modo que le dijera que nos lo habíamos chupado, paseado y metido todo ¿verdad?, entonces tuve que moverme hasta que conseguí dos cosas importantísimas para mi vida, un artista –amigo del gramerito que nos conectaba las fiestotas- que me armó una copia falsa de unas escrituras falsas de un pendejo departamento que no existía en una colonia hasta casa de la chingada, y un trabajo en una mentada aseguradora donde hacer dinero por medio de los trabajadores y sus afores era más fácil que sentarse a cagar..."

Adagio non troppo

(el contexto incómodo de aquel estado fallido que declaró algo así como una guerra)

Cuando el presidente en turno decidió –más egoístamente que con ese urgente compromiso de saberse 'mandatario' de una nación- que lo mejor para su imagen, para sus lejanas, futuristas, utópicas, pobres y hasta infinitamente soñadoras pretensiones políticas era, acomodarlo todo en pos de aparentar –ante los ojos de ese adormecido pueblo que lo había colocado en una virtual y fraudulenta posición triunfadora- que su valentía, su entereza y sus agallas apuntaban, ya no hacia la educación, ni mucho menos hacia el empleo –como prometió incansablemente durante su campaña electorera-, sino al combate frontal de ese 'ni tan nuevo',

creciente, ultra violento y lucrativo gremio de furtivos trabajadores nacionales, criminalizado no por sus costumbres laborales o sus sui géneris procedimientos, sino por los dividendos libres de polvo y paja que le significaban a un ecléctico puñado de funcionarios populares, el mejor de los seguros de retiro que cualquier mexicana, ya fuera de alto, de medio o de bajo pendor, jamás podría alcanzar, incluso, a imaginar, México se convirtió en un pandemónium, en un triste y monumental charco de sangre que difícilmente –aun a la fecha- podrá mitigarse.

–“¿Qué te digo brother?, ese güey siempre ha sido un titerito, al igual que los parientes incómodos de su antecesor partidista, no resistió las ganas de atascárselo todo, ya se metía un chingo y los montones de dineros sin mover un dedo, todo a nuestras costillas obviamente, pero como a todos esos empleaditos les sucede, a este igual, el culero siempre quiso más, ¿qué digo más?, ¡el puto muerto de hambre lo quería todo!, y cuando te digo todo, es todo; por eso hizo tratos con los cacas grandes de sus paisanos, ellos estaban obligados a decirle donde les dolía más la competencia, por donde estaban perdiendo dineros y él, en su eterna y primermandataria soberbia, tenía que soltar a los militares para que hicieran la ‘limpieza’ que un negocio de tal magnitud necesitaba.

La tirada era adueñarse, municipio a municipio y ciudad por ciudad, de la plaza nacional, acaparar desde el cultivo, las importaciones, las exportaciones, el mayoreo y el menudeo de todas las sustancias adictivas y recreativas, así como de todas las actividades que del manejo de estas se derivan –la piratería, la prostitución, el secuestro, la trata de blancas, el abuso infantil, la extorsión, etcétera-, al principio parecía sencillo, solo había que mandar a los soldados a topar a los enemigos de sus amigos, luego acaparaban las ventas, se dividían los varos y nadie podría detenerlos, era el plan perfecto y nada podía fallar –según él y su reducido entendimiento-, lo que nunca contempló el muy bestia –porque no se le puede decir de otra manera a alguien tan corto de visión-, era que los bandos contrarios sumaban legiones y que sus colegas ya tenían desde hace mucho, las manotas untadas de mierda, de mentiras y de sangre, chingos de litros de sangre”.

Cuando el presidente de la mal llamada derecha decidió darle un giro de 180 grados a su spich político y dejar de lado la generación de empleos, el progreso nacional y la seguridad para todos los mexicanos, el país ya estaba sumergido en drogas, en violencia y en corruptelas demasiado profundas como para ser desveladas, él, en su eterna falta de visión, su dipsomanía y su injustificada inocencia, solo llegó a alborotar el gallinero, levantó la piedra que sus titiriteros y patrones le habían ordenado ni tocar y bueno, al final, todo lo sucedido ya aparecerá en los libros de historia –llegado el momento-, donde lo pintarán como el héroe que la nación urgía, como el único que se atrevió a ponerse al tú por tú con los verdaderos administradores del país y como la pobre víctima de una opinión pública desencajada, cruel, venenosa e incendiaria, que nunca le

permitió mostrar los beneficios de haberlo tenido en la silla más cara de la nación durante seis largos y poco loables años.

-“No me mal entiendas rey, no estoy diciendo que todo lo que sucede actualmente en el país sea su culpa, él solo alborotó el hormiguero y fomentó el surgimiento de un sinfín de bandas y células delictivas que, a la par, querían su rebanada del pastel, o sea, los que llevaban años dentro del negocio no iban a permitir que ese baboso se quedara, por el simple hecho de ser el director de relaciones públicas de nuestra patria -y digo nuestra porque en realidad no es de quienes la habitan, no es de quienes pagan sus impuestos, no es de quienes tienen sus empresas en el territorio, no es ni de los políticos que la han saqueado por tantísimos años, ni de los historiadores que solo cuentan lo que les conviene o lo que les ordenan o lo que les pagan, ni de las fuerzas armadas, ni de los obreros, ni de la clase media que desaparecieron hace tanto, ni de la baja, ni de la alta que mama y mama sin darle tregua a nadie, ni de los pinches gringos que nos mantienen jodidos y putrefactos porque no les conviene que nos convirtamos en la potencia que deberíamos ser, para que me entiendas, todo eso que alcanzas a ver en el mapa es nuestro brother, de quienes lo arriesgamos todo, desde la seguridad personal y de nuestras familias hasta la vida, para que tú, tus vecinos, tus amigos, tu novia, tus jefes, tus policías, tus milicos, tus enemigos, tu mamá y tu papá y quien alcances a imaginarte, tenga siempre a la mano ese plus de la vida, ese gustito culposo que se fuma, se inhala, se inyecta, se traga, se bebe, se coge, se mira y hasta se mastica- con todo lo que hemos trabajado arduamente desde tiempos de la mentada revolución.

La culpa es de todos, absolutamente todos, unos porque decidimos dedicarnos a esto, otros porque comenzaron a invertir en el negocio, otros más porque empezaron a exigir más y más mercancía y finalmente todos los demás, los pusilánimes, los que decidieron hacer de tripas corazones, guardar silencio y hacer oídos sordos, los que de solo pensar en unirse y salir a exigir ya no digamos un gobierno ejemplar, sino solo lo que carajos se merecen, les tiemblan las piernitas y se cagan encima. Él solo quiso adueñarse del bisnes, no se le hacía justo que gentes como yo y como los jefes nos forráramos de billetes sin invitarlo a participar a lo más grande y, la neta, porque no le quedaba de otra -todos tiemblan como niñas cuando se les cuenta lo que puede sucederles cuando no cooperan, hasta la fecha no ha nacido nadie con los güevos suficientes como para ponerse verdaderamente al pedo con ninguno de nosotros-, decidió declarar una virtual, incosteable, insostenible y hasta insoportable “guerra” en contra de la única institución bien cimentada del territorio, el Crimen Organizado, pero solo consiguió llevarse entre las patas al pueblo que esos son los que de verdad le dan de tragar a él, a su familia y a todo su séquito de lambiscones.

Claro que él pensó -soñadora y estúpidamente- que todo aquello que nos había sido dado por añadidura como habitantes del utópico cuerno de la

abundancia, podía mandarse al carajo de un solo balazo, así, como si fueran los tiempos del Greñas, donde solo unos cuantos tenían los tompiates que se necesitan para estar aquí dentro, el muy peregrino olvidó que somos legión, que somos más que ellos y que ustedes, todos juntos, que incluso el entender diario de cada uno de los individuos involucrados en la supuesta 'identidad nacional', tendría que aceptar, digerir y aplaudir, cada gotita de sangre derramada en nuestro suelo hasta que esta retumbara desde su centro al sonoro rugir del cañón, como si nada pasara, como si cada bala disparada fuera parte integral de llamarse, presumirse e intentarse mexicano, y pues la neta no, la cosa no era tan pinche sencilla, pero nadie se lo pudo venir a decir porque eso sí, todos esos ojetes están muy buenos para andarse lambiendo las bolas entre ellos, dándose el aplauso, la palmadita, la sonrisa hipócrita, el abrazo traicionero y demás joterías hasta obtener el puesto soñado para luego estirar la manota y andarle exigiendo chichi a quienes si trabajamos, pero nunca podrán reunir las neuronas necesarias para rodearse de la gente correcta, mucho tienen que aprendernos estos hijos de su revolucionaria y traidora madre, me cae.

Todos tienen cola que les pisen y todos tienen poco o mucho que perder los desgraciados, y que no le vengan al pueblo con que esto es nuevo, la deshonestidad, la podredumbre de los poderosos y la vendimia del país viene sucediendo desde mucho antes del negro Durazo, del Camarena y de sus respectivos dueños, al final todo esto siempre ha sido un hervidero de corruptelas que ni veas, habría que ver y saber cómo llegan a donde están, pero ora, con la pateadera de pesebres que se desató con esa mamada de combatirnos incansablemente no hay dinero que nos alcance, son un chingo de cabrones los que tienen las manotas sumergidas en este desmadre y cada día salen nuevos hijitos de la chingada por todos lados; y te la van poniendo cada día más difícil, fíjate nada más cabroncito, no has terminado de pagar el soborno del comandantito san alejo municipal que disque cuida y protege a tu gente cuando ya tienes que mocharte de nuevo con el presidente de san vergas pueblo se te ocurra porque el pendejo ya se gastó el presupuesto en puras idioteces con la familia, con las putas que le hacen creer que él es el mero mero, con los disque amigos porque esos perros no tienen amigos de verdad y mucho más, y ya cuando empezaste a hacer tu ronchita para que los milicos no te tuerzan de nuevo como lo hacen todos los meses, ya te está llamando el secretario de la gata del abogado fulano de tal porque necesita que aflojes una feria porque el achichinle número cuarenta ya no quiere dejar pasar la mercancía por tan poquito y, todavía no llegas con el hijo de la chingada que por pendejo, por no poner atención o simplemente por pinche envidioso hambreado te detuvo las trocas a mitad de quien sabe dónde jodidas, cuando el comandantito ya quiere de nuevo pa' pañales porque el culero no ha entendido cuando dejar de traer culeritos con sus pinches jetas al mundo y ni siquiera has siquiera comenzado a revisar las cuentas con tus distribuidores y los tiradores cuando el teniente zutanito, con tal de perfilar para el puesto de lame güevos del lame güevos del

subdirector de seguridad que también le lame los güevos a otro lame güevos más grande, ya desató una balacera con los chamacos que te traen las ganancias de los ojetes que todo lo pagan a destiempo y se escabechó a dos y para colmo le puso en la madre al antro de tu compadre donde siempre se juntaban y ahí está el pinche compadre a la llore y llore en el teléfono cuando llega uno de los capataces para venirte con el cuento de que tus enemigos, otra vez decidieron aventarse al ruedo por la plaza y ya se desató el infierno en el barrio y ni siquiera te has quitado de encima al putete del gato del presidente de san vergas que está mame y mame por los tres pinches pesos que le tocan a su jefe y además, el muy pinche igualado itodavía quiere propina!, pues no, así no hay quien aguante ¿verdad?, en algún momento terminas por reventarle su madre a alguien, por cerrarle el hocico a alguien, por visitar a la mamá o a la hija o a la esposa de alguien, por cortarle una puta oreja a alguien, o los güevos, o las manos, o por prenderle fuego a su jodida casa con él y toda su prole adentro porque a güevo que alguien, en algún maldito momento tiene que aprender a bajarle de huevos ¿no?.

O ¿a poco eres de esos populacherotes que se dejan lavar el coco con esas idioteces de que hay una guerra en nuestra contra?, si fue por los caprichos del de hasta mero arriba, que no es ni el presidente actual, ni el anterior, y mucho menos el de antes, ese pobre a duras penas puede hilar dos frases sin hacerse el hazmerreír de todos, o sea, el mero dueño de todas las canicas, fue el que dio las órdenes necesarias para que esto se convirtiera en el basurero que ora es, si bien que me acuerdo, cuando llegó le ofrecimos un buen trato, chingos de billetes para él y para su prole, incluso le ofrecimos limpiar las calles del hervidero de menudistas caimanes que dejaron su antecesor y la bola de ojetes a sus pies, incluida su familia política, para que los morritos no se anden atizando y atascando como empresario sin mecate o como diputado sin bozal, pero ni madres, el muy marrano, al final decidió hacer tratos con sus paisanos, así, valiéndole verga la juventud, la tranquilidad popular, la salud y un chingo de cosas más, finalmente ya tenía más que vendido al país el desgraciado, y cuando se dio cuenta de que las consecuencias de sus idioteces superaban cualquier ficción y que el país entero estaba sumergido en una charca de sangre tamaño caguama, pues no le quedó de otra que disfrazarlo todo, sacarse de la manga el disque puto esfuerzo del estado por salvar a la mexicanada de los "malos" y poner a pasear a los soldados por arriba, por abajo y por todos pinches lados del país, por eso sus promesas de poner a trabajar dignamente a millones se le fueron al carajo, por pinche ambicioso.

¿Cómo vergas se le fue a ocurrir semejante estupidez?, no lo sé, lo que sí sé, es que lo que ese güey inició, solo nosotros lo podemos parar".

Y de cierta manera tenía razón, el país estuvo sumergido en un fenómeno de estado fallido por poco más de cinco años que terminaron por permear de tal manera a la siguiente administración, misma que no ha podido –ni

creo que lo quiera hacer- resarcir el daño, que incluso en la actualidad pueden notarse las secuelas de tan basta ineptitud y avaricia en cualquier parte, las familias aún viven con miedo –sin considerar la pobreza en que la mayoría fue obligada a vivir por la pérdida de empleos, los aumentos constantes y desmedidos tanto en servicios como en los productos del consumo básico, pero sobre todo, porque nadie contempló en ningún momento el daño colateral que resultaría de todo esto, las balaceras por doquier nunca cesaron, solo fueron cambiando de poblados y ciudades y en las que ya se daban de manera cotidiana, terminaron por intensificarse, el número de células delictivas aumentó vertiginosamente, no había forma de ocultar la realidad, el crimen pagaba y pagaba bien, y el estado simplemente no atinaba a hacer nada para salvar la situación por ningún lado, muchos intelectuales llegaron a creer y a manifestar que éste, había enfermado de cobardía, de ineptitud y de falta de interés por la ciudadanía, es decir, los contribuyentes y, como nadie puso manos a la obra para dar solución ya no digamos oportuna sino adecuada a esto, finalmente quedó comprendido por millones, lo que por años se llegó a temer; para beneficio de varios, México había sido convertido en una zona de guerra.

Los noticieros desde entonces han sido pan con lo mismo, todo el tiempo se desata una nueva batalla por el control del territorio tal o cual, mientras los políticos de todas las esquinas del país salen ante las cámaras y los medios para decirnos que todo estará bien, que no nos preocupemos, que ya están haciendo lo adecuado para sacarnos del atolladero, el narcotráfico crece de manera desmedida, el ejército, la marina y la policía federal no paran de detener personajes de todos los rangos y alcances criminosos y, mientras los informadores y los medios habituales tratan de ocultar la verdad, los medios alternativos y los extranjeros no paran de ventilarla.

-“Ser narcotraficante en el tercer mundo es cosa fácil güey, solo necesitas tener comprada a la gente idónea, políticos, militares, policías, banqueros, directores de escuelas, dueños de bares y hoteles, periodistas y en fin, la lista es demasiado larga, aunque en realidad, comprarlos es un poco más complicado que simplemente imponerlos, así se le ha hecho en muchos estados, en muchas ciudades, incluso en países enteros aunque me mires con esos pinches ojos de incredulidad, o sea, tampoco vayas a creer que somos tan idiotas como para imponer a un director de una preparatoria o de una secundaria, esos jotos tienen su precio y se los pagamos con la mano en la cintura, los que se imponen son los políticos, los altos rangos de la policía y de la milicia.

La ventaja de trabajar en un país repleto de jodidos es que todos creen que su precio es el más alto, que sus influencias son las más chingonas, que sus pesos son los que mejor pagan, que sus pedos los que huelen más sabroso y que sus mamás siempre terminarán siendo las menos putas del barrio. Todos se conforman con migajas. Es lo mismo que ser

empresario pero sin las pendejadas esas de las juntas del concejo y las dobles morales, como narco se vive menos estresado en cuanto a burocracias, y eso sí, y mira que no he conocido a nadie que pueda decir lo contrario, le dejas más dinero al país desde la ilegalidad pero hasta gusto da carajo, saber que familias y poblados enteros comen, viven y respiran dignamente por el esfuerzo de uno, es muy gratificante, qué más quisiera yo que poderle dar lo mejor a todos los mexicanos, pero son demasiados y ni modo que me ponga a hacer la chamba completa del gobierno ¿verdad?, mira, si ni el mismísimo Caro lo pudo hacer, teniendo lo suficiente para pagar la deuda externa de aquellos entonces, pues uno que trabaja más para los de arriba que para los de abajo pus menos. Siempre he hecho lo que he podido dentro de mis capacidades, le he donado patrullas a la pendeja policía de este municipio, he ayudado a remodelar escuelas, deportivos, hospitales, bibliotecas y mil cosas más mientras el muerto de hambre del gobernador no deja de decir que no hay presupuesto para progresar, pero deberías ver sus cuentas bancarias y las de sus parientes y la de los pránganas de sus amigos, si todos esos ojetes se han clavado más dinero del que se puede contar o imaginar. Pero pregúntame quién es el primero en hacer acto de presencia cuando se inaugura alguna de las obras que mis cuates y yo realizamos, pues claro, él, porque eso sí, siempre nos la condiciona: "don Isma, no se me vaya a encabronar, pero ya sabe que no podemos darnos el lujo de hacer a un lado la gobernabilidad, gran parte de todos los privilegios de los que usted y sus colaboradores gozan, son gracias a mi gobierno y la enorme paciencia que le hemos tenido, ¿cómo quedaríamos tanto usted como yo y mi partido si todo lo que se hace para el pueblo viniera de ustedes?, imagínese nada más", pues claro, ni modo que se sepa que en este chingado pueblo, la ley no tiene los güevos que se necesitan para que todos entremos al aro, que los mentados partidos políticos solo sirven para hacerse de dinero con el menor esfuerzo, porque no hay uno solo que de verdad tenga la intención de mejorar este mierdero, eso que acabo de decir, si quieres, hasta te lo firmo ante notario. Por eso hay tanto pelagatos gubernamentoso inaugurando cuanta mamada se te ocurra a lo largo y ancho del país cabrón. Solo para eso están buenos esta partida de maricones y sus achichincles de los medios, para convertir mi trabajo y mi caridad en caravanas políticas desmedidas, pero en fin, así como ustedes los jodidos, ellos los ladrones y nosotros los disque malos tenemos que tragar ¿cierto?, la cosa es demasiado simple, el pueblo es quien produce las ganancias con las que se fabrica el poder, esa proletariada gallinota de los huevos de oro necesita incentivos para no dejar de apoquinar sus pesos, entonces aparecen el gobierno y su pedorra economía para imponer sus reglas, esas reglas necesitan justificaciones para existir, es ahí cuando los que se sacan las reglas de la manga nos intentan poner en mal, y aun a sabiendas de que nosotros somos los encargados de darle al pueblo lo que tanto le gusta y a sus dirigentes lo que tanto ambicionan, nos llaman criminales, pero eso sí, nunca han dejado de darnos recursos y permisos para todo, en muchas ocasiones hasta protección nos ofrecen, para que podamos hacer de todo y en todo momento, para que traigamos

el caos y la ignorantada se comience a preocupar por sus posesiones y su seguridad y no solo los deje de andar chingando con lo que les corresponde hacer, sino que les aplauda sus carotas de pendejos cuando salen a presumir sus heroísmos y sus supuestos güevotes llenándose los hocicos gritando y manoteando quesque nos van a frenar y quesque ellos no negocian con nosotros y hasta que sus hijas no nos hacen unas chambotas por unos cuantos pinches gramitos de la más corriente cochizada, es un circo, un encabronado y tremendo circo que no termina nunca”.

Allegro agitato (el contexto embarazoso de una verdad un tanto perturbadora)

Antes de que todo este desmadre comenzara, yo solía ser el típico miedoso que miraba para todos lados antes de subirse o de bajarse del auto, antes de entrar y de salir de las oficinas bancarias y los cajeros automáticos, en los semáforos, en las terminales de autobús, en los aeropuertos, los sanitarios públicos, en el supermercado, en las plazas comerciales y en fin, era el clásico mariconazo de cuento de hadas que despertaba en cualquiera que le conociera, una lástima tremenda, me bastaba escuchar que a fulano o a mengano los habían asaltado en cualquier sitio para desear no salir de casa el resto de mi vida y ni que decirte de aquellas fábulas de abusos, persecuciones y violaciones, podía pasar noches enteras sin pegar ojo, temiendo que en cualquier pinche momento entrara por la ventana un desgraciado gorilotas con tremendo vibrador de goma en una mano y chile propio en la otra, dispuesto a darme hasta para llevar el muy depravado, a hacérmelo de a perrito, de a perrita, de a chivita en precipicio, a retacarme las pelotas en el hocico hasta dejármelo morado, a amarrarme en la silla por días y convertirme en su esclavo sexual, me aterraba sobremanera terminar encerrado en una jaula, en pañales, comiendo papillas y siendo obligado a actuar como la putita de un grupo de culeros disidentes de las mejores y más ruines enseñanzas de Sigismund Schlomo Freud... entonces –te preguntarás nueva y pinchemente-, ¿qué carajos hacía yo, solo por completo, con mi cara de pendejo aterrado, a bordo de un avejentado, descuidado y apestoso Chevy 2005, sin puto estéreo ni maldita calefacción, estacionado en el kilómetro 75 de la carretera México-Querétaro, con seiscientos mil pesos en efectivo escondidos bajo el asiento del copiloto en el interior de una muerta de hambre mochila que no valía ni la milésima parte de su contenido, a la espera del llamado telefónico de un completo y desconocido hijo de perra que ni siquiera se atrevía a dejarme escuchar su verdadera voz, a las 12:25 de la noche, completamente sobrio?

-¿bueno?-

...¿por qué tardaste tanto en contestar hijo de tu chingada madre?

-es que me baje a orinar, ya estoy donde me dijiste-

...y ¿no te podías bajar a mirar con el puto celular en la mano?, esto no es un juego pendejo, escúchame bien, si me vuelves a hacer esas mamadas le vamos a poner una madriza de aquellas a tu amiguita, así es que tú dices.

-no, no, para nada, cálmate por favor, fue un error pero no se repite de nuevo, dime que hacer ahora-

...más te vale ojete, mira te vas a bajar y sin colgar la llamada te me vas para atrás del carro y le abres la cajuela, luego te subes pero sin cerrarla, ¿estamos?

-listo, ya estoy arriba de nuevo, ¿qué más?-

...ora estate quietecito y aguántate ahí hasta que te llame.

-espérate, pero ese güey ¿va a recoger tu encargo, a darme instrucciones o qué?-

...¿quién carajos habló de un güey?, ique te quedes quietecito y no hagas nada hasta que te llame cabrón!, ¿eres pendejo o qué?...

Cuando un camión blanco se detuvo detrás de mí y de éste se bajaron, sin apagar las luces, dos tipos de los que solo alcancé a distinguir sus siluetas por el retrovisor, se me heló la sangre, recordé todo lo que me habían dicho los polizontes federales sobre el contacto directo con los secuestradores...

-“si estos güeyes son profesionales y están muy confiados, lo más seguro es que se te acerque un tipo solo, probablemente esté encapuchado o con el rostro cubierto de alguna manera, muy posiblemente te muestre su arma discretamente o te encañone si te detienen en algún punto solitario, en este caso, seguramente te pedirá que te agaches y que guardes silencio, es difícil que te bajen del auto, quieren evitar cualquier tipo de situación que pueda salirse de su control, también te pedirá que no lo mires y que le entregues el dinero, si no te lo pide tú síguete la corriente en todo momento, si te pide que te bajes te bajas, si te dice que te tires al piso te tiras, si se te sube al auto y te dice que te arranques te arrancas, muchas veces hacen el primer contacto para revisar que no haya nada raro en el auto o que no traigas armas, para este fin, mientras tú conduces, probablemente él o ella los revisará tanto a ti como al auto a conciencia, te gritarán y te insultarán constantemente, recuerda siempre

que lo que quieren es mantenerte controlado y para eso no hay nada mejor que el miedo, lo más común es que te vayan siguiendo de lejos y que simplemente te pidan vía telefónica que te detengas y que no hagas nada, lo que quieren entonces, es hacer tiempo y cerciorarse de que nadie más viene detrás de ti, si se te llegara a acercar un grupo de no sé, tres o cinco changuitos no te saques de onda, probablemente rodearán el auto, te pedirán que te agaches, que les digas donde está la lana, que te revisen y con toda seguridad te quitarán todo lo que traigas encima y te dejarán ir, generalmente este tipo de movimientos los hacen muy rápido, cuando menos cuenta te das ya todo terminó y todo queda en unos cuantos gritos, algunos golpes menores, mismos que te darán para mantenerte quieto y aterrado y algunos insultos, pero también hay otra probabilidad, debes estar listo para que te levanten, nos ha pasado que a veces se llevan al pagador y lo encierran junto con la víctima en lo que cuentan el dinero, cuando esto pasa, se tardan unas tres o cuatro horas para soltarlos, ya sea que los dejen en el mismo carro en que llegaste, o que les den otro o que los dejen en la carretera y le llamen a los parientes de la víctima para que los pasen a recoger a algún sitio, a veces los llevan en auto hasta un sitio público y ahí los liberan, casi siempre les dejan el celular y una lana para moverse o comunicarse con alguien, es raro que suceda, pero también ha pasado que liberan a la víctima pero se quedan con el pagador y piden el correspondiente rescate por éste, no es un caso común, depende mucho de lo que les haya dicho la víctima cuando le preguntaron por ti, porque hacen muchísimas preguntas, deben asegurarse que de verdad se conocen y que no harías nada para poner en riesgo la operación o a la víctima, así que ni te preocupes, generalmente estos tipos organizan todo para que suceda lo más rápido posible, pero debes estar consciente de que es una posibilidad, así como también podría suceder y esto es muy extraño que se dé, que te alejen lo suficiente del camino hasta un punto completamente oscuro y desolado donde un comando fuertemente armado te detendrá y muy probablemente te ejecutarán, pero te repito, esto es muy improbable, solo sucede con secuestros complicados, de los que implican muchos millones de pesos, donde generalmente están involucrados políticos corruptos, artistas mañosos o sus familiares, grandes ejecutivos, dueños de empresa y ese tipo de personas, considera que este, al que nos enfrentamos hoy, es un secuestro normal, que estás tratando con profesionales que difícilmente pierden la cabeza, si tienes alguna duda puedes preguntarle a quien te llame, si necesitas que te repita algo pídeselo, piensa en todo momento que ellos no quieren hacerte daño, ellos quieren su dinero, es lo único que quieren y están obligados a brindarte cierta protección para obtenerlo, además, y esto métetelo muy bien en la cabeza, ellos tienen el mismo miedo que tú, están igual de nerviosos, saben que existe la posibilidad de enfrentar lo peor, también lo están arriesgando todo y lo último que necesitan es que algo se salga de control”.

...pero no sirvió de nada, no eran ellos, tan solo dos transportistas que decidieron detenerse justo detrás de mí, como si fuera una actitud común,

para apearse a orinar a la orilla de la mentada carretera, justo después de que lo hiciera yo, "se les habrán contagiado las ganas tal y como sucede con los bostezos", pensé segundos antes de que el teléfono sonara de nueva cuenta.

-¿bueno?-

...buenas, mira pendejo, ciérrate la cajuela y ponte en marcha pero ya cabrón, te agarras el primer puto retorno que encuentres y te agarras la carretera en dirección a México y te me paras en el kilómetro 105 y ahí esperas mi llamada, ¿me entendiste?...

Rondó

(el immaculado contexto de una indiscutible, jocosa y merecida ofensa)

Allegro molto vivace

(el contexto burlesco de un inoportuno desmañado)

Minué

(el contexto extraordinario de ese principio llamado coincidencia)

Canon

(el contexto extravagante de ese cuento que a veces, a nadie se puede contar)

Réquiem

(el contexto sangriento de ese principio llamado consecuencia)

Rapsodia

(el contexto cófrade y arrojado de ese principio llamado indignidad)

Allegro assai

(el doloroso argumento de ese certero e infalible contexto llamado realidad)

Scherzo

(el histórico contexto de un deleite culposo pero ancestral o el micro cuento de la vida de José Amarillas)

Allegro obligato molto agitato

(el tragicómico contexto de la narcotraficante parábola mexicana)

Andante

(el auténtico contexto de una vida como el narco pobre)

A tempo

-"Ser como yo, es como ser como tú, solo que los narcos preferimos el olor de la pólvora al de la tinta, el de la sangre al de las lágrimas y el de las putas al de las doncellas, los de tu especie se matan despacio, a tragos y a bocanadas, a veces se permiten, como en tu caso, visitar el infierno de vez en cuando para dar un vistazo, se roban un par de ideas, las hacen cuentos y los imprimen y les regalan premios y les aplauden todas sus pendejadas y los invitan a todas partes y les convidan de todo y se las maman riquísimo, pero nunca dejan de matarse, no les gusta la vida del color que está pintada, a güevo la quieren de uno diferente y cuando les dan gusto o por su lado, vuelven a pedir un nuevo cambio, por eso viven sumergidos entre libros y papeles, por eso se beben cuanto se les atraviesa y a veces estallan y terminan, tarde que temprano, haciéndola de a pedo por todo, por cualquier cosa, a veces ni siquiera saben por qué, y lo peor es que ni siquiera lo recuerdan porque ni siquiera están poniéndose atención, simplemente se valen madre a sí mismos, andan por ahí, cazando ideas, persiguiendo cuanta pendejada alcanzan a creer que podría ser de interés para el puñado de animales que los siguen, encendiendo cigarrillos y mirando nalgas enfermizamente, pero solo así saben que viven medianamente satisfechos, sumergidos en ese destructivo y lastimero cúmulo de insatisfacciones que los vuelve admirables ante los ojos de los demás, ese pinche puñado de conformes, de borreguitos y de pusilánimes que les aplaude, mamada a mamada, acabar consigo mismos y además les admira y ahí es donde se vuelven peligrosos porque, si te das cuenta, cada día más gente se muere de ganas por ser como yo, porque ser como tú les da miedo, demasiado miedo, porque meterse un puño de mierda hasta el cerebro, agarrar una pistola y vaciársela de la cabeza a los pies a cualquier pelagatos que se haya metido contigo de pésima gana no solo es más sencillo de lo que imaginas, es más adictivo que cualquier chingadera que puedas encontrar dentro y fuera del mercado, ni siquiera tus malditas páginas podrían brindarle tanta satisfacción a nadie; mi oficio te brinda respeto y poder, pero sentarse detrás de un cigarrillo a encontrarle el fondo a infinidad de botellas y vasos y copas y rayar papeles como si quisieras esconder cosas hermosas o valiosas bajo los pinches garabatos y embriagarse hasta perder la noción del tiempo por días por semanas y a veces por meses, solo para darle forma a un par de ideas, o a un par de poemas, o a un puto libro completito, un puto libro que ni siquiera tienes la certeza de que saldrá al mercado porque vives en una puta tierra donde la mayoría de los creyentes ni siquiera leen las biblias de principio a fin, porque vives en un pinche pueblo gigante donde los usuarios ni siquiera leen los manuales de lo que compran, porque vives en un mierdero donde ni siquiera los pendejetes esos de los intelectuales abren todos los libros, las revistas, los catálogos, los almanaques, las enciclopedias ni los periódicos que tanto presumen en sus bibliotecas, esas que siempre usan de fondo para sus entrevistas, porque tuviste la pésima suerte de nacer en un chingado país donde los bestias se mueren por ser como yo, donde creen que ser un hijo

de perra con las manos empapadas de sangre es más valioso que firmar la trascendencia con palabras, donde darían lo que fuera, todo lo que en su puta vida pudieran reunir con tal de ser tantito parecido a los de mi calaña y nos buscan a diario y por montones para mendigarnos algo, un churruto, un gramito, un puntito o para deshacerse de alguien, o para ganarse unos pesos de a rápido, o para partirle su chingada madre a alguien, a quien quieras, y nos imitan y nos siguen y nos componen canciones y nos las cantan y nos besan la riata aunque sepan que se los va a cargar la chingada tarde que temprano y nos cuidan más que a sus santos y sus vírgenes y sus viejas y sus mamás, porque naciste aquí, donde te puedo decir todo esto y sabes que tengo el hocico retacado de razón, más allá de la sangre y de la droga y que cada una de mis pinches palabras dice más verdades de las que te gustaría escuchar, porque tragas, coges, respiras, trabajas, chillas y cagas en esta nación donde incluso tú estás más interesado en mi vida que yo en la tuya, porque nadie está escribiendo un libro de tu puta vida y nadie lo quiere escribir hasta que logres algo grande, pero se torna imposible porque creciste y vivirás por siempre entre pendejos que están más interesados en su estatus, en su apariencia, en sus pitos y en sus nalgas que en la pendeja literatura y por eso, precisamente por eso los de tu calaña son más peligrosos, porque se les va la vida de a solas mientras se matan y se matan y se matan y se matan mientras nos dicen a todos como carajos debemos amar y vivir y pensar cuando muchos ni siquiera pueden presumir tener los güevos para intentarlo”...